

y quando nos dará á conocer todos los tiempos quales son realmente, y quales son en la inteligencia de los autores, que hacen uso de ellos en sus escritos. Y baste lo dicho para la cronología.

## CAPITULO IV.

*Antiquaria.*

El estudio de la antiquaria por qualquier parte que se tome pertenece realmente á la historia mirada baxo diversos aspectos. Nosotros tomaremos de los Griegos el principio de esta ciencia como de todas las otras, y encontraremos en los historiadores griegos los primeros que merezcan ser llamados antiquarios. Los Griegos tuvieron mucho cuidado de conservar los monumentos siempre apreciables de la antigüedad. Escritos antiguos, inscripciones, edificios, aras, estatuas, pinturas y toda especie de memorias antiguas eran sacrosantas y acreedoras á su veneracion. Herodoto (*a*) vio en Tebas de Beocia en el tem-

(*a*) Lib. V.

templo de Apolo Ismeno ciertas famosas trípodas, en las quales habia inscripciones con caractéres cadmeos, que es decir de la mas remota antigüedad, habiendo sido dichos caractéres, como dice Montfaucon (*a*) y varios otros, muy anteriores á los jónicos, que precedieron muchos años á los conocidos y comunes caractéres de la Grecia. Aristóteles (*b*) hace mencion de estas inscripciones como existentes aun en su tiempo, y habla tambien de otras antiquísimas semejantes á estas en los caractéres, de las quales los Acarnanios pidieron la explicacion á los antiquarios atenienses: lo que prueba que ya en aquellos tiempos se hacia en Atenas particular estudio de la antiquaria. En los templos antiquísimos, singularmente en el de Júpiter Trifilio, se conservaban antiquísimos títulos é inscripciones, de las quales formó Evemero de Mesina, como refiere Lactancio (*c*), su *Historia de Júpiter y de los otros Dioses*, que Ennio tuvo á bien tra-

(*a*) *Dis. de graec. et lat. Litt. orig.* (*b*) *De Mir. aud.*

(*c*) Lib. I, c. XI.

traducirla y seguirla fielmente. El crítico y juicioso escritor Dionisio de Halicarnaso dice (a), que en su tiempo se guardaban aun en Dodona algunos de aquellos vasos de bronce, con las inscripciones de los nombres de los que habian hecho el don, que Eneas y sus Troyanos dexaron al oráculo quando pasaron por aquella isla: y no veo porque Maffei en su *Arte crítica lapidaria* (b) quiere poner duda sobre la autenticidad de tales monumentos, solo porque ni Dionisio, ni otro escritor alguno de los que conocemos los hayan examinado. ¿ Con cuánto cuidado y veneracion no conservarian los Mesenienses el tratado de la division del Peloponeso hecha entre los Heraclidas, quando entraron á poseer aquel país ochenta años despues de la guerra de Troya; puesto que refiere Tácito, que aun en tiempo de Tiberio en un pleyto contra los Lacedemonios sobre el dominio de un templo de Diana produxeron validamente dicho monu-

(a) Lib. I. *Rom. Ant.*

(b) Lib. II, cap. I.

numento? Y que otras muchas ciudades griegas guardasen con sumo cuidado antiguos escritos, pinturas, estatuas y otros monumentos se ve en repetidos lugares de Plinio, de Pausanias, de Filostrato y de otros muchos. Ninguna ciudad griega, dice Ciceron (a), se ha desprendido jamas de semejantes raridades sin suma violencia. ¿ Qué inmensa copia de estatuas, de pinturas, de preciosas alhajas, y de artificiosos trabajos no contenia Corinto! Rios de metal, por decirlo asi, corrian por las desoladas calles en el incendio de aquella ciudad, formados de las estatuas, de los vasos y de otros ornamentos, que por mucho tiempo habian atraido la concurrencia de toda la Grecia, y habian formado de Corinto la maravilla de los viageros (b). Atenas, Sicyon, las ciudades todas, y por mejor decir, toda la Grecia era un precioso museo, y una rica galería de toda especie de antigüedades. Quien quiera recorrer algun poco la Grecia en compañía

Tom. VI.

Qqq de

(a) In *Verr.* IV. (b) Vid. *Flor.* lib. II, c. XVI.

de Pausanias, encontrará á cada paso guardadas con el mayor cuidado y veneracion aras y estatuas, sepulcros, columnas, inscripciones, pinturas, sellos, y toda especie de memorias antiguas, y apreciables raridades. ¡Qué delicioso placer, y qué agradable estudio no sería el hacer un viaje por aquellas afortunadas regiones! Cada paso conducía á una nueva maravilla, cada mirada presentaba un nuevo portento del arte, y se llenaba el ánimo de las imágenes de los heroes mas distinguidos, y de la memoria de los hechos mas ilustres; los ojos se deleytaban, se ilustraba el entendimiento, se inflamaba la fantasía, se dilataba el corazon, y un dulce éxtasis arrebatava el ánimo y los sentidos de los eruditos y cultos viajeros. ¡Qué suave consuelo, despues de los trabajos de una penosa navegacion, el de desembarcar en Gnifio, y gozar del dulce espectáculo de la maravillosa Venus de Praxíteles; llegar á Siracusa, y deleytarse con la antigua pintura de Agatocles; y encontrar por todas partes con que recrear el ánimo de las pasadas fatigas! El primer cuidado de los viajeros griegos era buscar las antigüedades

y

y las raridades de cada país; y para satisfacer sus laudables deseos tenian las ciudades antiquarios, que los conducian por todas partes, y les mostraban distintamente quanto podia excitar su curiosidad. Pausania nos habla con frecuencia de tales antiquarios, que se llamaban *intérpretes* ó *ἐξηγηταί*, y en Sicilia, segun el testimonio de Ciceron (a), se intitulaban *mistagogos*. Además de estos *exégetas* ó *mistagogos* parece que habia otros antiquarios, depositarios y custodios de las antigüedades; y Pausanias (b) los cita con el nombre de superintendentes de las maravillas *οἱ ἐπὶ τοῖς θαύμασι*. Tantas colecciones de singulares raridades, tantos preciosos monumentos puestos en todas partes á los ojos del público podian satisfacer los curiosos deseos de los cultos particulares; pero los Griegos no se daban por contentos si á cada momento no podian saciar su erudita sed, y querian recoger privadamente las antigüedades, y gozar con toda comodidad de las preciosidades que tanto

Museos  
privados.

Qqq 2

ama-

(a) *Verr. II.* (b) *Lib. VIII. Arc.*

anaban. Pisistrato mas de cinco siglos antes de nuestra era formó una biblioteca pública, la qual en tiempo de tanta escasez de libros sería una preciosa coleccion de inscripciones, de lápidas, de bronce y de toda especie de escritos antiguos. Por el testamento de Platon, referido por Laercio, vemos que aquel filósofo entre otros utensilios conservaba ciertos vasos llenos de inscripciones, de las quales tenia copia Demetrio. Y en el museo de Teofrasto, como él mismo lo manifiesta, se veían estatuas, cartas geográficas y otras raridades semejantes (a). ¿Con qué cuidado y empeño no corría aquel jóven Stenio citado por Ciceron (b) á recoger pinturas, preciosos utensilios, y artificiosas labores? ¿y con qué gusto no expendia sus bienes para adquirir tales antiguallas? El palacio del mamertino Heyo estaba lleno de antiguos y muy preciosos monumentos, que formaban el agradable espectáculo de quantos Romanos y otros extrangeros llegaban

(a) Laert. in *Theophr.*(b) *Verr. II. lib. II. §. 11.*

á aquellas regiones, y hacian, segun dice el mismo Ciceron (a), que aquella casa fuese el ornamento, no solo del dueño, sino de toda la ciudad. No habia casa en Sicilia, dice Ciceron (b), por poco rica que fuese, que no tuviese pateras con sellos, y con simulacros de los dioses, y otras cosas de antigua labor y de sumo artificio. Esta pasion de los Griegos á las antigüedades llegó al exceso, y á veces los llevó á extrañezas ridículas. Luciano refiere la locura de Neanto, hijo del tirano Pitaco, quien á costa de mucho dinero quiso adquirir la lira de Orfeo, y posteriormente de otro que por tres mil dracmas compró una lámpara de tierra que habia usado Epicetoro (c). ¡Tan vivo y universal era el amor que los estudiosos Griegos tenían á toda especie de monumentos antiguos! ¡Tanta era la veneracion que profesaban á la respetable antigüedad! Pero esta inclinacion de los Griegos á los antiquarios, aunque servia para fomentar

Griegos  
antiquarios.(a) *Verr. IV.* (b) *Ibid.*(c) *Acto. indoct. &c.*

su juicio y su fino gusto, no bastaba para que los posteriores los tuviesen por verdaderos antiquarios. Para adquirirse este honor era preciso estudiar los monumentos recogidos, é ilustrar las memorias que contenian; y esto ciertamente executaron los Griegos con singular gloria. Ecateo de Mileto hizo un viage á Egypto para exâminar las antigüedades que se conservaban en aquellas regiones. Mas diligentes y mas universales fueron las investigaciones antiquarias de Herodoto, quien exâminó estatuas, sepulcros, inscripciones y archivos, y no dexó piedra por mover para averiguar la verdad histórica. Se habian encontrado ciertas inscripciones en algunas tablas descubiertas entonces, y Acusilao de Argos para ilustrar aquellas antiguallas compuso desde luego una obra de las *Genealogías*, de la qual hemos hablado antes. Antioco de Siracusa al empezar su historia dice haberla compuesto exâminando los monumentos antiguos, y tomando de ellos lo que le parecia mas cierto y probable (a). Pero el mas diligente

(a) Dion. Halicarn. *Rom. ant.* lib. I.

gente investigador é ilustrador de la antigüedad fue el docto Eratostenes, á quien algunos antiguos llaman por antonomasia el antiquario; y siendo prefecto de la biblioteca y del museo de Alexandria facilmente inspiraria á sus compañeros, y dexaria como en herencia á sus sucesores el amor á aquel estudio, á que era tan apasionado, y para el qual tenia tan oportunos subsidios en aquel real establecimiento. El mismo amor parece que tuviese Apolodoro, y que felizmente lo cultivase en la biblioteca de Pergamo, que presidia con tanto honor. Quanto estudio hiciese Dionisio Halicarnaseo de toda clase de antigüedades se descubre á cada página de sus primeras historias. El exâmina atentamente los nombres que les han quedado á los montes y á los collados, las ruinas de antiguas villas y ciudades, las reliquias de viejos edificios, las inscripciones, las estatuas, los sepulcros, los templos, las capillas, las fiestas, los sacrificios, y contempla todas aquellas cosas, que pueden darle alguna luz para caminar con menos incertidumbre entre las densas tinieblas de los tiempos antiguos y oscuros. Qué ven-

ventajas no sacó Estrabon para su geografia de los sepuleros, de las inscripciones, y de los otros monumentos de la antigüedad? Anticlides para probar el origen que atribuye á los caracteres recurrió á los monumentos antiguos, como nos lo refiere Plinio (a). Y Ateneo cuántas singulares é impensadas noticias no supo sacar de semejantes antiguallas en sus dipnosofistas! Séneca (b) dice, que era una especie de enfermedad de los Griegos la mania de querer buscar todas las cosas antiguas, y saber las mas pequeñas menudencias de la antigüedad. A este cuidado de exâminar los monumentos antiguos para sacar de ellos noticias históricas, geográficas y de todas clases, juntaban los Griegos otro estudio, que mas propriamente pertenecia á la antiquaria tenida en aprecio en nuestros días. Los Griegos tenían sus antiquarios, que hacian colecciones de inscripciones, ilustraban baxos relieves, y componian otras obras relativas á los monumentos de

(a) Lib. VII, c. LVI. (b) *De brev. vit.* cap. XIII.

la antigüedad. Filocoro, que floreció en tiempo de Eratostenes, puede ser tenido por el Grutero griego, habiendo recogido en una obra las inscripciones que se encontraban en la Atica, como sabemos por Suidas. Al mismo tiempo estaba Polemon tan asiduamente entre las estatuas, columnas y lápidas que fue llamado *στυλοκόπας* ó cortapiedras, y recogió y publicó muchas inscripciones y muchos monumentos de antigüedad, como puede deducirse de Estrabon (a) y de Ateneo. Se ven citados por los antiguos Aristodemo en el libro primero *De las inscripciones tebanas*, y Neoptolemo Pariano *Acerca de las inscripciones*. Ciceron, alabando las puertas de un templo de Siracusa que robó Verres, dice, que era increíble el número de los griegos, que con sus escritos habian procurado ilustrar dichas puertas (b). Pausanias (c) cita con aprecio á un Aristarco, escritor antiquario, ó *exêgeta*, é ilustrador de las cosas olímpicas, que floreció mucho tiempo antes que él; y en otras partes

Tom. VI. Rrr tes

(a) Lib. IX. (b) *Verr.* IV, LVI. (c) Lib. V

te nombra con frecuencia algunos otros escritores, que se habian dedicado á explicar algunas antiguas pinturas, baxos-relieves, sepulcros, inscripciones y otras cosas pertenecientes á la antigüedad: él mismo hace muchas veces de antiquario, ilustrando eruditamente con pasages de Homero y de otros escritores algunas pinturas, baxos-relieves y otros monumentos antiguos. El amor y la veneracion que se profesaba á tales monumentos excitaba en algunos falsarios el pensamiento de preocupar á la ignorante credulidad con monumentos supuestos, y el estudio de los eruditos antiquarios para descubrir tales ficciones. Plutarco (a) dice, que Panecio al ver con ojos críticos en una tríode una inscripcion de Aristides, la juzgó de tiempos mas modernos por la forma de las letras con que estaba escrita, la qual probaba ser posterior al arcontado de Euclides. Estrabon (b), refiriendo las fabulosas relaciones de algunos Griegos sobre la India, observa, que malamente presentaban por

(a) In *Aristid.* (b) Lib. XV. I. di. I. (a)

documento una estatua de Hércules, teniendo esta la estola de que no estaban adornadas las estatuas antiguas. Pausanias (a) refuta críticamente una inscripcion, que se decia ser de Filamon, por estar en verso y en prosa, y escrita en lengua dórica; lo que dice que no conviene á los tiempos de Filamon, quando los Argivos hablaban la lengua ateniense, y ni tan solamente se tenia noticia de los Dorios. Asi que aun esta arte crítica lapidaria, cuya empresa ha dado en este siglo tanto honor al erudito Maffei, habia sido tantos siglos antes atentamente cultivada por los Griegos; y estos deben obtener la gloria de ser tenidos por los primeros inventores de la antiquaria. *ib. ol. zoti omob*

Los Romanos estudiaron igualmente que los Griegos esta ciencia, y conservaron religiosamente los monumentos de la antigüedad: *quis est, quem non moveat clarissimis monumentis testata consignataque antiquitas?* decia Ciceron (b). Dionisio Halicarnaseo habla (c) de dos pequeñas es-

Antigüedades conservadas por los Romanos.

Rrr 2

ta-

(a) Corinth.

(b) *De Divin.* l. XL. (c) Lib. I. (c)

500 *Historia de las buenas letras.*  
tatuas de los Troyanos, y de otros anti-  
quisimos monumentos de los Romanos  
conservados por tantos siglos con el ma-  
yor cuidado; habla de los comentarios cen-  
sorios, que se guardaban en las familias, y  
se transmitian con escrupulosa atencion á  
la doméstica posteridad; y hace ver en los  
Romanos un vivo amor á las antigüedades  
patrias, y una suma veneracion á qualquier  
reliquia de sus respetables antepasados. Era  
singular el cuidado con que las familias te-  
nían los retratos y los bustos de cera de  
sus mayores bien custodiados en los arma-  
rios, y en los templos dedicaban los escu-  
dos con las efigies de los antepasados, y  
con una breve inscripcion de sus honores,  
como nos lo dice Plinio (a). De este mo-  
do los Romanos amantes de su patria mi-  
raban con afecto y veneracion todo mo-  
numento antiguo, que pudiese contribuir  
á ilustrarla. Pero por lo que toca á la be-  
lleza del arte, y á la elegancia de las labo-  
res se manifestaron al principio harto in-  
diferentes, y tardaron mucho tiempo á en-  
trar

(a) Lib. XXXV, cap. II, III.

*Lib. III. Cap. IV.* 501  
trar en el buen gusto. Si Caton miró con  
respeto, y no dexó vender en Chipre la  
estatua de Zenon trabajada por Calima-  
co, esto, como dice Plinio (a), no fue  
por codicia del metal, ni por amor á las  
artes, sino por respeto á la filosofia que él  
profesaba. Si Q. Marcio, Paolo Emilio y  
otros Romanos introduxeron en Roma es-  
cudos, estatuas, pinturas y otras artificio-  
sas labores, lo hicieron solo por un acto  
de religion, y tal vez de vanidad, para  
colocarlos en los templos de Roma, á la  
vista del público, no para hacer gustar de  
las bellezas del arte, y de las raridades ex-  
trangeras. No diré que los soldados roma-  
nos manifestaron en la toma de Corinto  
su ignorancia y su mal gusto desprecian-  
do las bellas obras del arte, que allí encon-  
traban en gran copia, echando por tierra  
las excelentes pinturas, jugando sobre ellas  
á los dados, y usando de otras barbarida-  
des semejantes con los monumentos que  
debían respetar. El mismo Mumio, que  
llenó toda Roma de estatuas, de pinturas  
y

(a) Lib. XXXIV, c. VIII.

y de otros adornos semejantes de Corinto y de la Acaya, era, segun dice Estrabon (a), mas magnifico que amante de las nobles artes; y en efecto repartia prodigamente estatuas y pinturas, y otras riquezas semejantes de Corinto entre quantos amigos le manifestaban deseos de tenerlas. Yo observo que Ciceron, aunque fuese amantísimo de las raridades griegas, hablando de estas cosas en las oraciones contra Verres, muchas veces y con sobrado estudio procura evitar la nota de inteligente ó apasionado á semejantes cosas; lo que prueba, que aun entonces los severos Romanos estaban muy agenos de tales delicias, y apreciaban poco los exquisitos trabajos y la fina delicadez de las artes. Pero cabalmente en aquel tiempo se introduxo entre los Romanos el mismo amor, que tantos siglos antes ardia en el corazon de los Griegos. A Escauro hijastro de Sila se debe en gran parte la introduccion de este gusto. El fue el primero que tuvo en Roma dactilotea; élen su edilidad transfi-

Romanos  
amantes  
de las no-  
bles artes.

(a) Lib. VIII. *LIB. VIII. C. I.*

firió á Roma quantas tablas pintadas se encontraban entonces en Sicyon, que podia mirarse como la cuna de la pintura y de las nobles artes; él adornó su teatro, aunque fabricado para poco tiempo, con 30 estatuas; él en suma excitó en los Romanos la primer centella del buen gusto en las nobles artes. Por aquel tiempo habiendo Mumio sojuzgado la Acaya, aunque fuese poco inteligente en las artes griegas, llenó igualmente toda Roma de las preciosidades corintias y acaycas. Plinio (a) dice, que la victoria de Pompeyo contra Mitridates excitó en el ánimo de los Romanos el gusto á las perlas y joyas, como la de L. Scipion y de C. Manilio los aficionó á la plata labrada, á las tapicerías y á los triclinios de bronce, y como la de L. Mumio á los vasos corintios, y á las pinturas. Verres tuvo á la verdad que valerse de la direccion de dos griegos, Jeron y Tlipolemo, para elegir las preciosas raridades, que, usando de su autoridad pretoria, queria adquirir á poca costa; pero sea

(a) Lib. XXXVII, c. I.